

APUNTES HISTÓRICOS.



Sinistro aspecto de la Hungría.—Alegoría.



PERÍODO DECADENTE DE LA HUNGRÍA.

1500.

¿Qué diremos de aquel período histórico de abatimiento é ignominia? El partido nacional, mas atrevido, mas aventurado que patriota, y careciendo de la fuerza que resulta de un sistema de unidad compacta, teniendo por otra parte que luchar contra una facción que llamaba la dominación estrangera, debió contentarse con un incompleto y efímero éxito. ¿Qué resultado de esto? Después de haber dividido el país en dos monarquías vacilantes, y espuesto los intereses mas caros de la nación á todas las vicisitudes de una guerra intestina y estrangera á la vez, los dos partidos cayeron como una presa bajo la mano insaciable de la casa de Habsburgo. Todos los pueblos han tenido sus vicisitudes políticas, cuyos grandes actores no se han presentado mas que bajo una máscara, que ha sido preciso arrancar para conocerlos bien: en cumplimiento de este deber impuesto al historiador, este ha debido siempre juzgar á los hombres segun sus actos, y nunca con arreglo á sus discursos.

«Hemos visto á la casa de Austria, dice el autor de *El Espíritu de las leyes*, oprimir á la nobleza húngara. Ingoraba lo precisa que le seria en cierto día: buscaba en este pueblo el dinero que no tenia; nunca vió los hombres que tenia. Cuando una multitud de príncipes dividieron entre sí sus estados, todas las piezas de la monarquía, inmóviles y sin acción, cayeron, por decirlo así, las unas sobre las otras; allí no habia otra vida que la de la nobleza que se in-

Agosto 1.º de 1852.

«dignó, y lo olvidó todo para combatir, y creyó que pertenecía á su gloria perecer y perdonar.»

No puede pintarse mejor la condicion ambiciosa de la dinastía de la casa de Habsburgo.

Antes de la desastrosa jornada de Mahacs, los húngaros habian ya perdido algunas batallas; pero nunca, hasta esta época, penetró el enemigo en el país. Bajo la dominación austriaca, tan pródiga en promesas y tan débil en la prueba, los sultanes llegaron á ser segundos dominadores del país, y las pomposas frases, las soberbias pretensiones de los de Habsburgo, no sirviendo mas que para atestiguar su impotencia contra estos terribles enemigos. La Hungría desalentada por una lucha tan obstinada, cuyos episodios parecen fragmentos de una epopeya, se resignó para libertarse de la anarquía, á aceptar el régimen de esta soberanía parásita, y su historia se absorbe en la historia de la monarquía austriaca. Pero en medio de las innumerables revoluciones que han ensangrentado las márgenes del Danubio, el pueblo húngaro no ha despreciado nunca el terrible golpe que heria su corazón; nunca ha podido perdonar la dominación estrangera, la cual no le ha dado nada en cambio de sus sacrificios comunes. A datar desde esta época, no solamente el príncipe heredero prevalece sobre el de la elección, sino además, se ve producirse en la legislación húngara, un elemento que no se encuentra mas que allí, y que complica singularmente la organización constitucional: el rey de Hungría no es ya un rey nacional; tiene otros estados, intereses contrarios á los del país; reside lejos, puede, si es preciso, con sus propios

soldados, y los subsidios de las demas provincias, existir sin el concurso de la dieta húngara, que no solamente como asamblea celosa de sus libertades, debe prevenirse contra los ataques del poder ejecutivo, sino además, como órgano de una nación independiente, luchar contra el despotismo ambicioso de un conquistador inmediato. El carácter de las leyes se modifica profundamente durante este período, los Estados, en lugar de ocuparse de los intereses minuciosos que desorrollan la prosperidad interior, se concretan á concentrar toda su influencia sobre un solo punto, introducir en la legislación garantías suficientes contra las continuas pretensiones de un rival temible. No quieren sufrir en su seno mas estrangeros que el soberano; se unen, y es para ellos una necesidad todo lo que puede poner en relieve sus costumbres, su lenguaje y hasta la cronología de sus reyes. Luchas inútiles, precauciones ineficaces en una política errónea que se convierte pronto en perfidia, que degenera en odiosas intrigas y tiende descaradamente al asesinato de una nación entera. Jamás hubo un pueblo que se viese tan atacado por tantos males á la vez. Sin hablar de los espantosos estragos producidos por el furor antagonista de los austriacos y de los turcos, sin mencionar tantas ciudades saqueadas y destruidas, tantas provincias convertidas en soledades, tantos millares de hombres víctimas del furor de la ensangrentada cuchilla de los enemigos, ¡qué horroroso espectáculo no ofrecen las eternas vejaciones de un gobierno vil, arrogante, siempre prevaricador y sin entrañas!

Pero los magyares eran héroes cuando lidiaban contra los musulmanes, no eran

mas que soldados cuando se trataba de resistir á los austriacos. ¿Y nos admiraremos? Esta patria tan pródiga y tan generosa hácia los oligarcos, se manifestaba desde la gran revolucion de Dorsa, abatida por Szapolyai, avara y llena de ingratitud para el labriego. Y sin embargo, este labriego era la clase fuerte en que descansa la herencia de la libertad primitiva, aquella que desde entonces es el mas firme baluarte de la patria, de la cual no hay que esperar por recompensa de su adhesión, mas que la triste condicion de servir á un amo duro y altanero. Mientras que corriendo de peligro en peligro, el labriego la cubria con su escudo contra las invasiones ella olvidada protegerle concediéndole sus derechos seculares. El código de esta época, sin precedentes en la historia de la Hungría, parece no haber sido erigido mas que para ultrajar la razon, y legitimar el despotismo de los grandes vasallos. Tal es el origen principal de la decadencia de la nacion húngara. La justicia divina ha castigado á los usurpadores. ¿Por qué ha sido necesario que haya envuelto en la misma reprobacion á sus inocentes víctimas?

ESTADÍSTICA.

De una obra publicada en Francia por Randot titulada: «*La decadencia de la Francia*,» resulta que este pais contaba en el año de 1789, treinta millones de habitantes, igual número en 1816 y en 1848 habia subido á treinta y cinco millones setecientos mil. En los mismos años presenta la estadística de la Rusia treinta y tres, luego cincuenta, y por último setenta millones. El Austria, que en 1789 tenia veinte y ocho, y en 1816 veinte y nueve millones, tiene ahora treinta y nueve millones. La Inglaterra principió con catorce millones, y á poco contaba con diez y nueve, y hoy dia tiene hasta veinte y nueve millones. La Prusia, que en el primer año de su existencia contaba seis millones y medio, tuvo en el segundo diez, y al estallar la revolucion de 1848 hasta diez y seis millones. Dedúcese de esto que en 1789 fué la poblacion de la Francia 1/10 inferior que la de Rusia, en 1848 casi 1/3 y que en 1848 componia tan solo la mitad. En comparacion para con la Inglaterra, tenia la Francia en 1789 mas que el doble número de habitantes, mientras que en el dia la ventaja solamente en 1/5. En 1816 hubo entre austriacos, prusianos, rusos é ingleses ocho millones contra treinta millones de franceses; hoy dia se cuentan ciento cincuenta y cuatro millones contra treinta y cinco.

De la misma obra se deduce que si en caso de una guerra prohibieran los estados limítrofes la esportacion de caballos, se encontraria la Francia sin caballeria, en tan deplorable estado se halla su cria caballar.

En 1789 se fijó en Francia la talla para el soldado de infanteria en cinco pies y tres pulgadas. En 1818 no pudiéndose ya encontrar para el reemplazo del ejército quintos de aquella talla, hubo que rebajarla á cuatro pies y nueve pulgadas; en 1830 fué preciso el reducirla aun mas, y por tercera vez en 1848, de manera que si hoy dia continuara rigiendo la talla de 1789, resultaria que hasta ciento veinte mil hombres, no podrian vestir el uniforme mil.

Tambien respecto á la marina existe una notable disparidad. Asi es, que á fines de 1831 contaba la flota mercante con una cabida de seiscientos ochenta y tres mil doscientas ochenta y nueve toneladas, mientras que la inglesa ascendió á tres millones cuatrocientas mil ochocientos nueve, sin incluir los buques de las colonias, los cuales contaban ya en 1846 independientemente hasta seiscientos diez y siete mil toneladas. En 1788 tenia la Inglaterra un millon doscientas mil cuatrocientas toneladas, y la Francia quinientas mil solamente. Desde el año de 1840 á 1846 inclusive construyó la Francia seis mil cincuenta y un buques con doscientas setenta y seis mil doscientas ochenta y ocho toneladas; Inglaterra diez mil ochocientos cincuenta y siete con un millon quinientas ochenta y siete mil setecientos cuarenta y dos toneladas. Un buque francés contiene por cálculo medio cuarenta y cinco y un tercio de toneladas, los ingleses ciento cuarenta y seis y un cuarto. Resulta, pues, que la Gran Bretaña ha construido cinco veces mas que la Francia, mediando ademas respeto á aquellos la favorable circunstancia que en su mayor parte se hallan dispuestos para largos viajes, mientras que los buques franceses solo para el servicio de costa.

Asimismo respecto á la superficie, ha quedado la Francia en desventaja relativamente á otras naciones. Un pais mucho mayor que el suyo, la Polonia, su mas fiel aliada, ha desaparecido desde 1794 como estado independiente del mapa de Europa, y ha servido para aumentar los dominios de otros soberanos. La Prusia, con la union del Gran Ducado de Posen, la Pomerania sueca, la isla de Rügen y las provincias del Rhin, se hizo casi otro tanto mayor de lo que antes habia sido; el Austria por la pérdida de Bélgica, quedó indemnizada con prodigalidad en Polonia é Italia; la Rusia conquistó vastos territorios en el Asia; y los que la Gran Bretaña ha ido adquiriendo en todas las partes del mundo, son inmensos. ¿Y la Francia?... La Francia no dispone en el dia ni de una sola legua cuadrada mas que lo que poseyó en 1789, habiendo ademas perdido casi todas sus colonias. A nadie le ocurrirá el considerar la Argelia como una compensacion de lo perdido, habiendo costado á la Francia de veinte años á esta parte tan enormes sacrificios, cuya colonizacion se reduce á cero, y donde el ejército francés se moriria de hambre tan pronto como una armada enemiga interceptara la comunicacion para con la metrópoli.

Finalmente, hay tambien respecto á la riqueza pública una notable diferencia. Desde el año de 1816 se habia ido aumentando la de Austria hasta en treinta y cuatro por ciento; Inglaterra, prescindiendo de la Irlanda, en cincuenta y nueve; la Prusia en sesenta y cuatro y la Francia solamente en un diez y nueve por ciento.

SOBERANIAS PRINCIPALES

DEL ASIA Y DEL AFRICA.

De una noticia publicada por la Sociedad Asiática de París, hemos tomado la siguiente lista de los principales soberanos actuales de aquellas partes del mundo, la cual creemos que será leida con algun interés.

IMPERIO OTOMANO.

Sultan Mahamud II, apellidado Adli, el Justo, hijo del sultan Abd'Oulhamid, nacido en 20 de junio de 1785, y proclamado en lugar de su hermano Mustafá IV, quien fué destronado en 1808.

EGIPTO.

Mohammed Ali, nacido en Cavala (Romeia) en 1769 (182 de la Egira), hijo de Ibrahim-Aghá, proclamado bajá en 14 de mayo de 1805 en lugar de Khorschid-bajá, confirmado por Selim III en 1.º de abril de 1806

VASALLOS DEL IMPERIO OTOMANO.

TRIPOLI. *Sidi Yusuf Karamandi*, bajá.
TUNEZ. *Sidi Hasam*, bey. El scherife de la MEKKA. Yahya, hijo de Surur. El iman de YEMEN, que reside en Senaar. El rey de Senaar, Bady VIII, hijo de Tabl, vigésimo rey de la raza de los Fudijis, tribu oriunda del interior del Africa, y que fué á establecerse en Senaar hácia el fin del siglo XV. En junio de 1824, Ismael, hijo del bajá de Egipto, le obligó á reconocer la supremacia del sultan Mahamud.

IMPERIO DE MARRUECOS.

Muley-Abderrahmen, sultan, hijo primogénito de Muley-Heseam, sucedió á su tío Muley-Soliman en 28 de noviembre de 1822.

REINO DE ABISINIA.

Itsa-Takley-Gorges, sucedió en 1817 á Itsa-Guarlu de la raza de Salomon, hijo de David, dinastía que reina sin interrupcion desde el año 1268 de nuestra era, y que reside en Gonzar. Goza de suma consideracion, y no posee mas renta que la que los gobernadores independientes tienen á bien concederle.

PERSIA.

Feth-ali-Cham nació en 1768, y sucedió á su tío Agha-Mohammed-Kuan, fundador de la dinastía; Abbas-Mirza, heredero presuntivo de la corona, nació en 1783. Este principe, que hace cuarenta años que reina, ha tomado mucho de la civilizacion europea para la administracion de sus estados.

ASSAM.

Este pais contiene los valles del Brahmaputra. El titulo que se da á la dignidad real es el de *svarga-radja* (monarca celeste) porque la dinastía pretende descender de dos hermanos llamados Khunlai y Khuntai, quienes con el dios Chang vinieron de las comarcas del Norte, y fueron á establecerse en aquel pais. Los ingleses se apoderaron de él en 1825.

ESTADOS DE LA OTRA PARTE DEL GANGE.

IMPERIO BIRMAN. Su poblacion, tres millones quinientas mil almas. Desde la paz de Yandabú (25 de febrero de 1826) este reino solo se compone de Ava y Pegú. Han reinado ciento veinte y ocho monarcas desde el principio de la monarquía; se ignora el nombre del rey actual.
SIAM. Este pais comprende los valles

del río Menam. Kroma Mon-Tchit, de edad de cincuenta y tres años, se halla actualmente en el trono: él hizo prisionero y mandó ejecutar en 1829 al rey de Laos y á su familia.

COCHINCHINE. Estado tributario del imperio chino. *Ming-ming* (destino ilustre) es el título del monarca.

JAVA. Este estado se compone de cuatro millones seiscientos sesenta mil habitantes. El sultan reside en Ingva-Karta. *Mangko-Buwana-Sepu*, coronado por los holandeses en 1826, murió el 2 de enero de 1828; el joven sultan está bajo la tutela de Pandjerang-Manko-Kotumo.

CHINA. La dinastía reinante proviene ó tiene su origen de *mandchone el Taising* (la mas pura). En la China no se sabe el nombre del emperador reinante; el que actualmente ocupa el trono es el hijo primogénito de su predecesor, muerto en 2 de setiembre de 1820 y se llamaba *Miang-ming*. El dió á su padre el título póstumo de *Jin-tsung-jui-hoang-ti*, es decir, el augusto y sábio emperador, el compasivo predecesor. Tiene ahora cincuenta y dos años.

JAPON. El *Dairi* (emperador) actual es el ciento veinte y un sucesor de Zimmú; reina desde 1817, su pueblo ignora su nombre hasta despues de su muerte. Su residencia es en Miyako ó Kio; estos dos nombres significan residencia. El *Kubo* ó *Seogum* es el gefe militar generalísimo de imperio: reside en Yedo: él es quien na de hecho; no obstante, afecta siempre una especie de dependencia del *Dairi*, descendiente de la antigua dinastía japonesa que ha empezado por Zimmú, seiscientos sesenta años antes de nuestra era. La palabra *Dairi* (en chino *Nail-li*) significa propiamente el interior del palacio real. Sirve para designar el emperador, porque no es permitido pronunciar su nombre mientras vive. Lo mismo se observa con respeto al *Seogum*, príncipe sucesor suyo.

PARA DESENTENDERSE DE UNA NOVIA.

ANECDOTA DE COSTUMBRES.

(Continuacion.)

II.

El vulgo cree que los jóvenes ricos y elegantes, tanto de Paris como de los departamentos, fundan toda su vanagloria y pretenden darse gran tono reventando caballos, inundando sus estómagos en Champagne, y perdiendo su salud entre orgías y bacanales; pero esta opinion no solamente es exagerada, sino falsa generalmente hablando. Los jóvenes de que hablamos se cuidan como la mas delicada doncella; su almuerzo es ligero, moderado el ejercicio, y aunque es cierto que se acuestan á mas de media noche, tambien lo es que reposan hasta medio dia, y no abandonan el lecho sino para meterse en el baño por espacio de quince minutos; y si negamos este régimen higiénico constantemente observado ¿á qué causa atribuiremos esa robustez y salud, esa prolongada juventud, y la lozana y fresca tez que se advierte en ellos?

Seguramente no han tomado por modelo á Faublas, que habia terminado su juventud á los diez y ocho años, y estaba á los treinta tan débil, achacoso, y en

tal estado de decaimiento, que ni aun energia le quedaba para luchar con el imbecil marqués de Lignoles. Louvet de Couvray no anduvo acertado presentando su héroe como un joven de talento que madrugaba con el alba, que rara vez duerme en su lecho, que nunca se baña, y aunque no lo dice, apostariamos á que sus uñas pueden competir con las del cernícalo. Dicho baroncito puede considerarse como el tipo creado por una imaginacion desarreglada, como un grabado obscuro inventado únicamente para escitar las pasiones de los jóvenes licenciosos, que creen que las marquesas se alimentan con caramelos.

La habitacion de Leonardo estaba ahajada con el lujo y gusto correspondiente á un joven rico y de gran tono: dorados espejos reflejaban por do quiera los objetos; elegantes butacas, mullidos sofás convidaban al reposo; los pies se hundian dos pulgadas en la matizada alfombra persiana, y los quinqués con sus esmerilados tubos, y velados con pantallas de gasa, comunicaban el tono de luz suficiente para percibir los objetos sin deslumbrar la vista: término medio mas importante de lo que se cree para lisonjear los sentidos.

Los jóvenes aguardaban impacientes la venida de Arturo; habia trascurrido media hora cuando al fin se presentó este.

—A la mesa, á sentarse á la mesa, gritó Leonardo; la cocinera se desespera porque se pasan los asados; vaya, sentémonos sin ceremonia.

—¡Calla! exclamó Anatolio fijando la vista en el recién venido: mirad qué semblante tan demudado tiene Arturo... Vaya, díenos lo que sucede ¿estás indispuerto, incomodado?

—Nada de eso, nada... un pequeño disgusto doméstico...

—¿Cómo! ¿te ha arañado tu bichillo?

—Bien sabes que no tengo ya relaciones con esa clase de gentes.

—¿Es siempre la pianista?

—¿Quiere tambien hacer su debut como la pantera? ¿qué sinfonia ha escogido? preguntó Estéfano.

—Ojalá fuese solo eso; no me martirizaría tanto.

—Pues qué diablos quiere... ¿algún imposible?

—Yo quisiera veros en mi lugar para ver qué haciais; por de pronto exige que me retire á casa á las once en punto.

—Y que te acuestes á las nueve, gritó Anatolio soltando una estrepitosa carcajada.

—Voy á regalarte un magnífico gorro de algodón blanco, añadió Estéfano.

—Dejad que prosiga contándonos sus cuitas, dijo Leonardo.

—¿No es esto intolerable? pues no para en esto: quiere además que no juegue...

—Hola, hola... ¡esto huele á inquisicion!

—Ayer me dijo:—La otra noche perdiste cien luises; anoche cincuenta; no hay día que no vuelvas sin un cuarto; desde hoy no llevarás en el bolsillo mas que cuarenta francos.

—Y en vellón, exclamó Anatolio.

—No, mejor en oro para no ir cargado con el peso, añadió Estéfano.

—Algo pesada es la penitencia, observó Leonardo.

—Y si parase en esto... suspiró Arturo.

—¿Pues qué? ¿hay todavía mas? prosigue, cuéntanos tus percances; siempre es un consuelo desahogarse con sus amigos.

—Oid, pues; ya sabéis que hace un año

que no visito á mi madre, porque la buena señora se ha hecho inaguantable con sus devociones; todos los dias me molia con sus pláticas y sermones, exigia que cuando menos fuese todos los domingos á oír misa á Nuestra Señora de Monserrat.

—¿Habeis visto á Barcelona? melodió Estéfano.

—Adios, mi hermoso navio, añadió Anatolio.

—Pange lingua... entonó Leonardo con tono solemne y nasal.

—¿Y cómo podeis imaginar, continuó Arturo, que Ambrosina se ha empeñado en que he de reconciliarme con mi madre, diciendo que procedo muy mal; que estoy obligado á hacer algún pequeño sacrificio para complacerla; que no es grande incomodidad pasar una ó dos horas en una iglesia tan suntuosa, en donde hay tan armoniosa orquesta, y se recrea la vista admirando las clásicas pinturas que la adornan... ¡Discurrid cómo habré recibido tan descabellada pretension!

—Ya me lo imagino; la has contestado: *Apresuraos, corred, fieles, á oír la palabra de Dios por boca de un amigo de vuestras almas.*

—Poco mas ó menos, esto es lo que he respondido; pero ella insiste siempre en lo mismo, repite mil veces al dia la misma cantinela... ¡ah! estos ataques son insufribles.

—Amigos, exclamó Estéfano con tono profético, Arturo cederá.

—No lo creas, contestó prontamente Leonardo.

—Apuesto á que sí, repuso Anatolio.

—Yo afirmo resueltamente que no, exclamó Arturo apurando de un solo trago el décimo vaso de Burdeos: he tomado mi determinacion y estoy resuelto á volverla á su pupilaje.

—Pero respóndeme, ¿sale de casa?

—Siempre que la acomoda: habeis de saber, si acaso lo ignorais, que Ambrosina daba leccion de piano á mi prima y que allí fué donde la conocí: todo el dia lo pasaba en su casa, y por la noche se retiraba á la suya que está en la barrera de la Estrella. Yo quedé prendado desde la primera vez que la ví; conocí que me convenia, y conseguí llevarla á mi casa.

—¡Maldito sistema! observó Estéfano.

—Perverso, maldito, añadió Arturo suspirando: podeis creer que á pesar de mis prohibiciones y del esmero que pongo en satisfacer hasta sus mas pequeños caprichos, la he sorprendido mas de una vez en la calle disculpándose con que iba á sus lecciones de música, y que únicamente lo hacia por no abandonar á sus discípulos.

—¿Qué bribona! gritó Anatolio.

—¿Toma rapé? preguntó Estéfano con acento burlón.

—Basta de bromas: hasta aqui me habeis visto por el lado débil, ahora, amigos míos, va á sorprenderos mi entereza y resolucion: esta misma noche la he anunciado que habia roto para siempre mis cadenas; que no volveria á casa hasta las tres: que iria á jugar al circo ó donde me se antojase, y que en adelante haria entodo y por todo mi voluntad...

—Dame un abrazo, querido, exclamó Anatolio, eres un héroe.

—Amigo Arturo, tu resolucion es una inspiracion del cielo, añadió Leonardo estrechándole la mano; Anatolio ha abandonado á su ratita, Estéfano ha hecho otro tanto con su pantera, tú has roto con Ambrosina; eres ya de los nuestros: libres y sin compromisos podemos sin sujecion

alguna satisfacer nuestros caprichos; dentro de ocho dias marchamos á Italia.

—Ruín sea por quien quede, añadió Arturo alborozado: si no voy con vosotros quiero que se me vuelva acibar este vaso de Burdeos.

—¿Lo ois, caballeros? es cosa hecha, dijo Leonardo.

—No vendrá, contestó Anatolio meneando la cabeza con desconfianza.

—Yo digo lo mismo, añadió Estéfano.

—¿Y por qué no? afirmo que si, gritó Leonardo.

—No lo creas, amigo Leonardo: Arturo entusiasmado en este momento y acalorada su cabeza con el Burdeos, todo le parece fácil, se cree un Cid, pero mañana, cuando se hayan desvanecido los vapores del vino y se encuentre solo cara á cara con Ambrosina, no se atreverá á desplegar los labios.

—¡Esto ya es demasiado, Leonardo! y ¿qué derecho, ni qué motivo teneis para dudar de mí? yo me ratifico en lo dicho, y juro...

—Querido Arturo, dijo Leonardo alargándole la mano, no te incomodes, ya sabemos que tu palabra es sagrada, y no necesitamos juramentos.

—Pues bajo él me obligo á separarme para siempre de esta enfadosa criatura.

—Arturo, considera que es muy hermosa.

—Que tiene mucho talento.

—Que te ama mucho.

—Que es muy ladina, y ademas que eres tú su primer amor.

—Tú eres apasionadísimo á la música y ella toca el piano divinamente.

—¡Estéfano, Anatolio, y tú tambien Leonardo, me haceis desesperar, sois mis demonios atormentadores! ¡Basta ya de bromas, amiguitos! Cuando Arturo empeña su palabra de honor, sabe cumplirla, y el dudar de ella es ofenderle en lo vivo.

—Pues en ese supuesto brindemos á nuestro feliz viage! y ahora añadamos al juramento de Arturo otro muy solemne: no beber mas Champagne hasta que lo hagamos en la falda del Vesubio.

—Y yo, añadió Arturo ya sosegado, me

obligo á perder mil luises para que los gasteis alegremente en Italia si no voy con vosotros despues de haberme desembarazado de mi Argos.

—¡La apuesta es de alguna entidad! mil luises...

—Si, mil luises, repitió Arturo.

—¡Aceptada! gritaron á una voz los tres amigos.

(Se continuará.)

DESCUBRIMIENTOS.

La primera noticia que se tuvo de Bengala fué el año de 1517 con motivo de haber sido arrojados unos portugueses sobre sus costas durante una tempestad.

La posicion insular de la Gran Bretaña no fué conocida hasta el tiempo de Agrícola, quien dió la vuelta á ella con su flota el año 85 despues de Jesucristo.

En 1814 Descroizilles de Ruan, dió el nombre de Bertolímetro en obsequio á Bertolet á un instrumento que inventó para medir los grados de fuerza del ácido hidroclórico.

Roggewen descubrió en 1728 la isla de Bauman.

Los cartones litográficos, destinados para reemplazar las piedras propias para litografiar inventólos en 1819 Luis Senefelder, descubridor de la litografia.

La primera embarcacion europea que llegó á las costas de la China, fué una mandada por el capitán portugués Fernando Perez de Andrade en 1517.

En 1804, Berzellus é Hisinger descubrieron el cerium en una mina de cobre.

Kepler fué el primero que en 1590 reconoció la existencia de las fuerzas centrifuga y centripeta, cuya demostracion hizo Newton en 1692.

En 1607 el capitán inglés John Smith descubrió la bahia de Chesapeake.

En 1806 Mr. Chevalier inventó un instrumento para determinar el peso específico del café, al que dió el nombre de cafómetro.

LA CARIDAD DEL RAJAH.

LEYENDA INDIANA.

En la era de Krishna, vivia un rajah llamado Kurona que todas las mañanas, antes de desayunarse distribuía en limosnas una cantidad de dos mil cuatrocientas piezas de oro. Le mataron en una batalla, y en recompensa de sus buenas obras entró en el Paraiso. Allí encontró montañas de oro, y uno de los guardianes de aquella celestial residencia le dijo:

—Todas estas riquezas te pertenecen. El oro que tu caridad distribuía sobre la tierra se ha multiplicado en el cielo.

Sin embargo, el rajah tenia hambre y sed, pidió algun alimento, y el guardian le respondió:

—Si, cuando estabas en el mundo hubieses dado de comer y de beber á los que tenian hambre y sed, todo cuanto hubieses dado lo hallarias multiplicado aqui como tu oro: reflexiona, ¿has hecho alguna caridad de esta naturaleza?

Despues de haber pensado un rato dijo el rajah:

—Recuerdo que un dia, mientras mis vecinos daban de comer á los bracmas, un pobre hambriento me preguntó cuál era la casa donde estaba preparado el banquete; yo entonces se la indiqué con el dedo.

—Por semejante obra respondió el guardian, recibirás una recompensa. Chupa el dedo que hizo aquella indicacion á ese pobre hombre.

El rajah metió el dedo en su boca, y el hambre y la sed se disiparon.

Hecho esto, dijo:

—Si por haber indicado con el dedo un refugio al desgraciado me remuneraran así ¿cuál será la recompensa de aquel que ha estado á la mesa á los bracmas?

MADRID: 1852.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MELLADO,
calle de Santa Teresa núm .8.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

OBRAS EN PUBLICACION.

1.^a SECCION. *Historia de Cien Años*, por César Cantú, traducida directamente del italiano, con notas y un prólogo, por don Salvador Costanzo. Se reparte una entrega cada quince dias.

—*Viage ilustrado en las cinco partes del Mundo*. Se han repartido las primeras entregas de esta importantísima obra, sobre la que no nos cansaremos de llamar la atencion de los que nos favorecen, porque estamos seguros que hallarán reunidos en ella al interés de la narracion, la enseñanza; al mérito literario la belleza tipográfica.

2.^a SECCION. *Diccionario Universal Francés-Español* y vice versa, por Dominguez; segunda edicion corregida y aumentada. Se reparte una entrega por semana.

3.^a SECCION. *El Colono de América*, novela por Fenimore Cooper, con 25 grabados. Se reparte una entrega por semana.

OBRAS PUBLICADAS.

El libro del Tiempo, por don Francisco Fernandez Villabrille, con 74 grabados. Precio por suscripcion, 2 rs. en Madrid y 3 en provincia. En venta 5 y 6 rs.

Historia de Napoleon el Grande, por Agustín Challamel, con 30 grabados. Precio por suscripcion, 4 rs. en Madrid y 6 en provincia. En venta 8 y 10 rs.

Las Memorias del Diablo, por Federico Soulié, con 67 grabados. Se ha concluido la edicion y se avisará cuando se haga una nueva.

María Estuardo, por Alejandro Dumas; esta obra forma parte de la coleccion del autor titulada *Crimenes célebres*; tiene 45 grabados. Precio por suscripcion, 2 y medio rs. en Madrid, y 3 y medio en provincia. En venta 5 rs. en Madrid y 6 en provincia.

Doce Españoles de brocha gorda, obra original de don Antonio Flores, con 54

grabados. Precio por suscripcion, 4 rs. en Madrid y 6 en provincia. En venta 8 rs. en Madrid y 10 en provincia.

El Diablo Cojuelo, edicion ilustrada con 400 grabados originales. Precio por suscripcion, 2 rs. en Madrid y 3 en provincia. En venta 5 y 7 rs.

La Casa Blanca, novela por Paul de Kock, ilustrada con 37 grabados. Precio por suscripcion, 4 rs. en Madrid, y 6 en provincia. En venta, 8 y 10 rs.

Escenas de la vida privada y pública de los animales, obra critica de costumbres politicas y sociales con 33 grabados. Precio por suscripcion, 3 reales en Madrid, y 4 y medio en provincia. En venta 6 rs. en Madrid, y 8 en provincia.

Gil Blas de Santillana, edicion ilustrada con 400 grabados originales. Precio por suscripcion, 8 rs. en Madrid y 12 en provincia. En venta 16 y 20.